

LA REVISTA

Año III Núm. 107

Madrid 17 de Marzo de 1899.

MODERNA



EN CUARESMA

(Dibujo de Benedito)



Á LOS PERIÓDICOS Y CASAS EDITORIALES

LA REVISTA MODERNA pone á disposición de las empresas periodísticas y de los editores de obras ilustradas los artísticos clichés que lleva publicados hasta la fecha, y que no haya vendido todavía como también los que publique en lo sucesivo, con ocho días de posterioridad á la fecha en que sean conocidos del público. Dichos clichés que en ningún caso se alquilarán, tienen en venta los precios siguientes:

Diez céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

2,50 pesetas los clichés que midan menos de 25 centímetros cuadrados.

Para conocer el total de centímetros de que consta un cliché, se medirán el alto y el ancho por su parte máxima, y la multiplicación de ambas cifras dará el total de centímetros.

MODO DE HACER LOS PEDIDOS.—Éstos deberán dirigirse al Administrador de LA REVISTA MODERNA, *ESPÍRITU SANTO, 18, MADRID*, indicando el número del periódico, la página y el lugar que ocupan los clichés que se soliciten.

CONDICIONES DE PAGO.—Los pagos deberán hacerse siempre al tiempo de formular los pedidos, sin cuyo requisito no serán éstos satisfechos en manera alguna. Los gastos de envío fuera de Madrid son de cuenta del comprador.

NOVELA

LA FE DEL AMOR

POR D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Véase el número anterior.)

—Tal fué la influencia magnético-simpática que tuvieron el uno sobre el otro, mi hermano y mi cuñada, que en el momento de conocerse se identificaron, se acumularon y determinaron un solo ser moral, dividido físicamente en dos organizaciones sensibles y pensantes.

Aquí el Pintado se quedó completamente en tinieblas, y dijo para sí:

—O yo soy muy bruto, ó esta señora está loca.

Lo cual no dejó de almar un poco al Pintado; porque si él era verdaderamente un bruto respecto á la Duquesa, ésta podía envolverle y comprometerle; y si la Duquesa estaba loca, no podía esperar de ella nada más que perder inútilmente el tiempo escuchándola.

—Esta identificación, esta fundición de dos entidades morales en una sola cantidad de sentimiento...

La Duquesa se detuvo.

Se había embrollado y se había perdido.

Tosió, sin embargo, y se limpió las narices para disimular su interrupción y tomarse tiempo para reorganizar su discurso, como sucede á tantos oradores que se extravían, y al fin, después de algunos segundos, continuó:

—Mercedes y mi hermano se casaron.

—Esto es perfectamente claro—dijo el Pintado.

—En efectó, claro, clarísimo—contestó equivocándose la Duquesa;—un resultado indeclinable é inalienable. Pero usted no sabe...

—Sí, sí, señora—contestó el Pintado—yo sé perfectamente, porque usted me lo ha dicho, que su hermano y la señorita Mercedes se casaron.

—Sí, se casaron; pero no se casaron.

—Pues, verdaderamente, señora—dijo el Pintado—yo no lo entiendo.

—Pues sí, señor; esto es muy claro: se casaron secretamente, no se casaron sino para Dios, para ellos y para las pocas personas que estaban en el secreto. Pero social y demostrativamente permanecieron solteros, y para ocultar mejor su matrimonio, él hacía ostentación por todas partes de una querida normanda, con la cual no tenía más relaciones que las de su dinero, y ella consentía y engañaba á mi tío Pedro, que había cometido la bajeza de pasarse á las filas enemigas; es decir, de ir á dar la razón contra su hermano al Marqués de la Zarcilla.

Esta vituperable conducta (obsérvese que la Duquesa había apostrofado poco antes los odios hereditario-), había valido al canalla de mi tío Pedro una magnífica acogida de parte de D. Luis de Falces, Marqués de la Zarcilla; y como mi indigno tío Pedro era un segundón ó una rama que se desgajaba voluntariamente de su tronco para arrojarse en el lodo, y como ésto debía de hacer rabiar extraordinariamente á mi padre, el Marqués de la Zarcilla favoreció los deseos de mi tío por herir en su soberbia á su hermano, á mi padre.

De aquí que hubiese aceptado las proposiciones de mi tío Pedro el Marqués de la Zarcilla, y que, para disimular mejor su secreto

Si me en la página 2

ESTOMAGO

Su curación radical verdad se obtiene haciendo uso del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. Carceller, maravilloso remedio para curar todas las indisposiciones del estómago é intestinos, sean ó no dolorosas, pronto y radicalmente. Los enfermos que prueben una sola vez este prodigioso remedio, desechan todos los conocidos hasta el día, por muy en uso que estén. Sorprenden sus resultados. El enfermo crónico que su estómago no le admita más que leche, debe probarlo, comerá bien y digerirá mejor. **PRECIO: 3 y 5 pesetas caja.** Farmacia de Santo Domingo, Preciados, 35, Madrid, y principales de España. Se remite á provincias franco de porte.
AGENTE EN MÉJICO: A. ESCÁMEZ

AGUA DE COLONIA VIRGINAL



Las plantas frescas que empleamos en su preparación la recomiendan para la higiene de la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Cola-cream virginal
á la glicerina.

CURA LAS MANCHAS DE VIRUELAS

y otras pecas, granitos, erisipelas, herpes, paños, costras, grietas, quemaduras, asperezas, heriditas, etc.

Es el cosmético que usan las señoras en el tocador, por su aroma y finura.

Tarros de una y dos pesetas. Va certificado por 75 céntimos más Farmacia de Torres Muñoz.

SERVICIOS FÚNEBRES DE LUJO Y MODESTOS

LA FUNERARIA

20 PRECIADOS

PRIMERA CASA EN ESPAÑA

TELÉFONO 225

MATERIAL INMEJORABLE PROPIEDAD DE LA EMPRESA

GRAN BAZAR DE LONDRES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Esta nueva casa es la que más barato vende las camas y colchones de muelles de todas clases. Mobiliarios completos á precios reducidísimos.

32, ATOCHA, 32

casamiento y evitar mejor toda sospecha, Mercedes hiciese indignamente la cómica y engañase á mi imbécil tío Pedro, que se creía adorado.

—Pero eso, señora, era un lío—dijo el Pintado—que debió acabar á garrotazos como el rosario de la aurora.

—Acabó de una manera infinitamente peor—dijo con acento sombrío la Duquesa.

—Me parece—dijo para sí el Pintado—que vamos entrando en puerto de claridad, y que voy á tener algo fuerte á qué agarrarme.

La Duquesa, ya muy excitada, había contraído aquella especie de embriaguez nerviosa que la dominaba cuando daba vuelo á sus pasiones, y el remordimiento, esa fuerza latente del alma que se había puesto en contradicción con sus creencias y con su manera de ser y de sentir, aumentaba la potencia de aquella embriaguez nerviosa, y, lo repetimos, la Duquesa además se creía garantida por el crimen del Pintado.

Dos criminales pueden hablar muy bien con confianza.

La Duquesa entró, pues, en el camino de las revelaciones.

Podía decirse que en aquellos momentos estaba loca.

El alcaide continuaba escuchando con toda su alma, con la oreja pegada á la casi imperceptible perforación practicada en el tabique y tapándose con la mano la oreja izquierda.

La Providencia, que es el poderoso auxiliar de la justicia, estaba en escena.

La Duquesa continuó:

—Antonio y Mercedes gozaban en secreto de una felicidad envidiable; como que engañaban al mundo entero, y sabe usted que todo lo reprobado, por una tendencia inherente al corazón humano de apasionarse por lo prohibido, es sabrosísimo.

—No encuentro nada de malo—dijo el Pintado—en que se quisiesen mucho ese señor y esa señora, y gozasen de su cariño, puesto que se habían casado.

—La moral estaba por una parte á salvo; por otra gravemente herida. En primer lugar, Antonio y Mercedes hacían traición á sus familias enemistadas.

—Pero, señora, ellos hicieron muy bien, puesto que se querían, en unirse, á pesar del odio de sus familias.

—¡No, nunca, jamás!—exclamó la Duquesa.—En los asuntos de honor, ya sabe usted, en los asuntos de honor no hay más que una línea que seguir: la línea recta.

—Yo no veo ahí asunto de honor ninguno, señora

—¿Cómo que no?—exclamó con un altivo desdén la Duquesa.—Usted no está en estado de juzgar de esto; usted podrá pertenecer, y pertenece sin duda, á una buena familia; pero la baja nobleza, la nobleza que anda á pie, pegada á las condiciones del terruño, no puede comprender los deberes de la alta, de la verdadera nobleza.

—Eso podrá ser muy cierto—dijo el Pintado—y sin duda por eso yo no comprendo...

—Por lo mismo, voy á explicárselo á usted. Cuando dos grandes familias, como si dijéramos, dos potencias están en guerra, todo el

Sigue en la página 3.

TAPAS PARA ENCUADERNAR

Tenemos á disposición de nuestros lectores elegantes y magníficas tapas para encuadernar el tomo que componen los números de **La Revista Moderna** del año 1898. El precio de estas tapas será de dos pesetas. A nuestros corresponsales abonamos el diez por ciento de comisión.

También se ha hecho tirada de tapas para encuadernar el tomo correspondiente á 1897, que se agotaron, razón por la cual quedaron bastantes pedidos por servir.

LA CASA
LÓPEZ HERMANOS

Recibe grandes novedades en joyería

RELOJES para bolsillo desde 8 pesetas.

LÓPEZ HERMANOS
MONTERA, 13. y CARRETAS, 37

NOTA.— Se compra oro y plata.

¡A PRECIOS DE FÁBRICA!

Caramelos pectorales DEL MÉDICO SALAS

Curan la bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan sólo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada. De venta en las buenas farmacias.

Precio de la caja: 1,50 pesetas.

LA MAGDALENA

SERVICIOS FÚNEBRES Y CORONAS

MAGDALENA, 27

ANTIGUA AGENCIA FUNERARIA

DE

JOSÉ TORREGROSA

Teléfono 281.

¡NO MAS CANAS! *Pedid en todas las Perfumerías, droguerías y Peluquerías, el sin rival Secreto chino para el cabello. Depósito central, Atocha, 38, La Perla China.*

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

que deserta de su bandera para pasarse al enemigo, mancha su honor, le desgarrá, insulta á su familia, es un miserable, un canalla, un ser despreciable que se coloca completamente dentro de una inmoralidad repugnante.

—Pues no lo entiendo, señora, no lo entiendo.

—Necesariamente, usted no puede entender estas cosas; pero continuó. La inmoralidad era doble, porque no basta, no basta cumplir con los hombres, evitar las malas apariencias; una deshonra aparente es siempre una deshonra; por lo menos, en un hombre que para ver á su mujer se vale de los mismos medios de que se valdría un amante, hay siempre una falta de delicadeza, de la misma manera que hay una especie de olvido de sí misma en una joven, aunque esté casada, recibiendo subrepticamente á su marido, valiéndose para ésto de artimañas y usando de todo género de trapisondas. ¡Oh! esto es inaceptable, vergonzoso, repugnante, irritante, esto quema la sangre: yo no me hubiera atrevido jamás á tanto.

—Usted, señora, sin duda fué más afortunada: usted, sin duda, cuando se casó, no tuvo inconvenientes que vencer.

—¡Cuando yo me casé! Yo no me he casado jamás.

—¡Ah! Usted perdone señorita; yo creí que se trataba de una señora.

—Y en efecto, se trata de una señora que es todavía una señorita; pero no hay de qué, amigo mío, no hay de qué; usted no me ha ofendido suponiéndome casada: y bien, pude casarme; pero razones de delicadeza... en fin, esa es otra historia que nada importa. Es el caso, que mi hermano Antonio y Mercedes incurrieron en un mundo de traiciones y de faltas de delicadeza impulsados por un amor *incontinenti*, caprichoso, nauseabundo, haciendo traición á todo; y ella, particularmente ella, recibiendo de noche entre un misterio vergonzoso á su marido, y dejándose acompañar á todas partes en público por mi tío Pedro, otro traidor, otro... no encuentro la frase, iba á decir otro sin vergüenza que desertaba de su familia yendo á dar la razón contra ella á una familia enemiga, en el mero hecho de ostentar sus amores con una hija de aquella familia enemiga de la suya.

—El amor es el diablo, señora;—dijo el Pintado—el amor no guarda respetos á nada, y con mucha frecuencia es la causa de cosas terribles.

—El aya de Mercedes era la encubridora de la situación falsísima en que se encontraban mi hermano Antonio y Mercedes de Falces; yo debía detenerme aquí, porque mi relato se va ennegreciendo, y hay terrenos en los cuales no entra sin repugnancia una soltera que conserva su pudor intacto; pero en fin, usted comprenderá: cuando se recorre por necesidad un mal camino, hay que continuar á pesar de las dificultades. La naturaleza, amigo, pues la naturaleza; yo no entiendo bien estas cosas; pero en fin...

—Comprendido, señora, comprendido—dijo el Pintado.—La naturaleza... pues... la señorita Mercedes vino á encontrarse en estado interesante.

—Eso es, eso es; gracias—dijo ruborizándose la Duquesa—que hemos salvado el mal paso.

—Pero debió suceder una cosa atroz, señora.

Sigue en la página 4.

LA REVISTA MODERNA

SEMANARIO ILUSTRADO

AÑO III.

MADRID 17 DE MARZO DE 1899.

NÚM. 107.

INVIERNO

A MIGUEL DE SILES CABRERA

Del húmedo otoño
las brisas heladas
segaron las hojas
de las secas ramas.

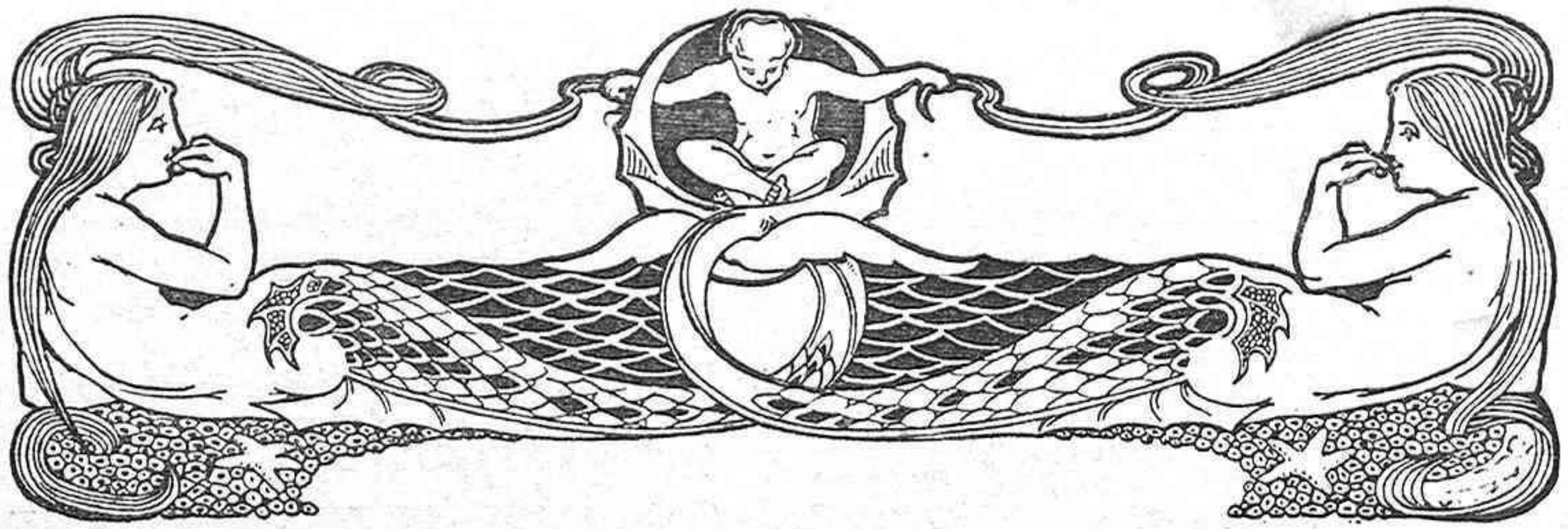
Y allá fueron los restos marchitos
que el viento empujaba,
juntos en el aire
como seco montón de esperanzas.

De la iglesia próxima
dobló la campana,
cantaron los buhos
en la torre alta,
y aquel triste y extraño concierto
de la noche larga
hirió con sus notas
como seco martillo en el alma.

Empujaba el aire
la rota ventana.
Allá en un extremo
la vieja rezaba,
y alumbrando el cadáver, muy cerca
de la obscura caja,
un velón ardía,
esparciendo la muerte en la sala.
Seguía la noche;
tardó mucho el alba;
sus brazos de nieve
los huesos helaban.
En el cielo lloraron las nubes
torrentes de agua...

.....
Venía el invierno
inundando de sombras el alma.
JOSÉ SÁNCHEZ RODRÍGUEZ





DESPUÉS DEL OTRO JUEVES

Con permiso del Gobierno que disfrutamos ó viceversa, y con licencia de la autoridad eclesiástica, me tomo la libertad (si ahora es posible tomar *eso*) de no entusiasmarme con la supresión de las cesantías de los ministros.

Nada, que no hay quien me saque de que esa es una *medida*, digámoslo así, propia tan sólo para halagar y satisfacer los anhelos patrióticos y regeneratorios del memorable D. José de Relinpio y Sastre, *espejo de los vagos*, tan magistralmente pintado por Galdós en *La desheredada*.

Creo sinceramente, y como yo creerá todo el que medite un poco, que el ser ministro no es ninguna ganga: que es una vulgaridad infundada y estúpida el axioma de que los ministros roban: que nada tiene de extraño el caso de que un ministro, al quedar cesante, no tenga para comer ó se vea obligado á emplearse en cualquier oficio, ocupación ó trabajo: que el Estado no tiene derecho á la tacañería, pues los Estados roñosos y los presupuestos económicos traen consigo las derrotas y los desprestigios inevitables: y, en fin, que para doscientas mil y pico de pesetas que pueden ahorrarse, quitándoles sus cesantías á los actuales exministros (si son exactos los datos del *Heraldo de Madrid*), no valía la pena de cacarear tanto.

Y ya, puesto á hacer declaraciones que á nadie le importan, *cúmpleme manifestar* que tampoco participo del entusiasmo de algunos señores por la moralización ó moralidad general del país, la cual, según parece, será una de las cosas que se voten más pronto en las próximas Cámaras, ignoro si antes ó después de los presupuestos.

Digo esto, porque son muchas las personas que están como chiquillos con zapatos nuevos con los propósitos moralizadores del digno académico de la Lengua que tiene la bondad de regir nuestros destinos.

Diríase que esos sujetos van á *estrenar moralidad*, cual si ésta fuese algo nuevo en el mundo. De acuerdo en todo con mi excelente amigo el doctor Pangloss, pienso que aquí en España, ni eso nos queda por estrenar.

La moral, que ahora como nueva se predica, es algo demasiado viejo en nuestras costumbres. ¡Ojalá en España hubiese tantas y tan gordas inmoralidades como hay, y como se dan á conocer todos los días en los Estados Unidos... y hubiese tanto dinero, tanta fuerza de todos los modos y clases, tanta prosperidad, tanto progreso! ¡Ojalá fuésemos atrocemente inmorales y no perdiéramos colonias y nos respetase todo el mundo! ¡Ojalá, señor gobernador civil y también académico de la Lengua, ojalá hubiese en cada calle dos ó tres *music halls* y cuatro ó seis *cafés concerts*, entreverados de espléndidos edificios pertenecientes á Universidades, colegios, sociedades científicas y literarias, almacenes agrícolas é industriales y lujosas tiendas de los productos del país!

Todo cuanto no sea hacer rico, fuerte, trabajador, grande, productivo al país es andarse por las ramas: y todo cuanto represente ahorritos de á ochavo y escrúpulos de Sor María de Agreda es perder el tiempo en bobadas.

—¡Come poquito: escarolitas, una ayuda!—recomendaba á sus enfermos aquel médico ideal descrito por don Francisco Quevedo.

Así me parecen á mí estos remedios cicateros y estas cataplasmas y estos emolientes aplicados á un mal tan grave y hondo, á un desastre tan extenso y tan intenso.

Cuando veo recetar á todo un pueblo enfermo y arruinado tan mezquina receta como el ahorro de cuarenta ó cincuenta mil duros anuales, no puedo menos de recordar al empírico doctor de Quevedo, y se me figura ver al señor presidente del Consejo en hábito de doctor de los que asistían al doliente Felipe IV, y muy bien adobado con su sortijón de esmeralda, barbas luengas, gorguera de siete pisos y antiparras descomunales, endilgando con voz gangosa de latinirante macarrónico, al moribundo la consabida receta:

—¡Cene poquito: escarolita, una ayuda!...

* * *

Por su parte, los señores comerciantes que tan á su placer se despacharon en Zaragoza, no se han descuidado en *hacerse presentes*, y apenas han hablado de su pleito, se han plantado en Madrid con los papeles debajo del brazo.

Como vulgarmente se dice, parece que les ha hecho la boca un fraile. Una columna en letra del cuerpo 8 ocupan las pretensiones que acerca de todo lo divino y de todo lo humano han formulado el Sr. Paraíso y sus acom-

pañantes. Desde el inmediato restablecimiento de la disciplina escolar hasta el arreglo del alto personal de la marina de guerra, todo cuanto es posible pedir lo han pedido esos apreciables y simpáticos mercaderes.

El Sr. Paraíso, acreditado fabricante de espejos, se propone, sin duda alguna, dejar toda la superficie del país lisa, tersa y bruñida como una luna de Venecia. Con la misma autoridad y con idéntica lógica, cualquier exministro, el Sr. Sagasta, por ejemplo, podría entrar el día de mañana á disponerlo todo en la fábrica del Sr. Paraíso, y ¡vayá unos espejos que saldrían!

¡De rigolade!

* * *

El procedimiento del *entierro*, el del *portugués* y el del *atraco* aplicados á sacar los cuartos al prójimo inexperto gozaban y gozan desde hace años y tal vez siglos, gran crédito y popularidad; son venerables antiguallas de las que no suele hacer caso nadie... ni los inspectores de policía.

Lo que es absolutamente nuevo y originalísimo, es el procedimiento de la *vía de agua* ó de la *inundación* aplicado á un buque de gran porte con el mismo loable y productivo propósito.

A la cuenta, algo parecido á eso es lo que ha pasado con el crucero *Meteoro*, del que algún individuo aprovechado ha querido *sacar oro*, y, en efecto, ha sacado unos diez mil duros, mientras el buque *escoraba* constantemente, lo mismo que suelen hacerlo todos los atracados y timados de este mundo.

Bueno es que se vayan abriendo nuevos horizontes á la industria del atraco, tan próspera y floreciente en estos últimos tiempos y, sobre todo, desde que la palabra *regeneración* comenzó á quitar popularidad al tango de *La bicicleta* (p. e. p. d.) Bueno es también que los horizontes gramaticales se vayan ensanchando.

Antes de un barco sólo se podía decir:—El buque tal *atraco* al puerto de cual, etc.

Ahora se puede volver la oración por pasiva y decir con propiedad, corrección y hasta elegancia:

—El buque tal fué *atraco* al salir del puerto de cual, etc.

Apunten *la especie* los señores académicos que nos gobiernan.

* * *

La gente salió muy indignada y furiosa de las Salesas, al conocer la sentencia absolviendo al joven Bordallo matador del infeliz guardia Gutiérrez.

—¡Le declaran loco porque es rico!—decían apretando los puños algunas mujerucas.

Y casi casi había quien envidiaba al absuelto ¡porque le habían declarado loco!

Y oyendo los demás comentarios que la gente hacía, demostrando ó una malicia moral refinada ó una absoluta desconfianza en toda justicia mundanal y aun suprasensible, cualquier misántropo hubiera sentido violentísimos impulsos de dictar un fallo absolutorio también contra el respetable público, declarando, por sentencia firme, que todos los comentaristas eran una manada de alienados.

* * *

Palabras de Carlos García Vélez, el traidor hijo del traidor Calixto García (como en las fórmulas orientales: *El sultán, hijo del sultán*, etcétera).

«El cadáver del mayor general Calixto García ha sido abandonado en la vía pública por la Asamblea cubana y por los jefes, oficiales y soldados del ejército libertador, obedeciendo orden verbal que alguien les diera de parte de la Asamblea.

Como general, protesto ante el pueblo de Cuba y ante el ejército cubano contra el acto cobarde realizado por la Asamblea, considerándolo punible é incompatible con el honor de las armas cubanas... y como hijo, lamento que tanta gloria y prestigio de mi padre hicieran que hasta después de muerto le persiguiera la perfidia de los hombres.»

—Todo eso es... lógica—dijo ó vino á decir con otra palabra el difunto, glorioso y prestigioso *Pucheta*.

Y aun la gloria, el prestigio y el honor de aquel célebre torero están por encima cien codos y algo más que la gloria, el honor y el prestigio del *mayor general* cuyo cadáver abandonaron en medio de la calle los que más han de aprovecharse de la traición por aquél cometida.

«Hasta después de la muerte le persiguió la perfidia de los hombres...» No, general dentista ó dentista general, sacamuelas de la pretensa é ilusoria libertad cubana. Es que la perfidia, fiel á su más ciego amante y á su más legítimo representante en la tierra, no quiso abandonar el cadáver del *mayor general*.

Por donde la Perfidia, deidad del moderno Olimpo, resulta más simpática y más humana que los cubanos *libres* de ahora.

* * *

Permítaseme terminar esta crónica felicitando al inteligente y simpático regente de la imprenta de LA REVISTA MODERNA, mi amigo Tiburcio Osácar, por la aparición del nuevo semanario *La Luz Obrera*, que él dirige.

Defender los intereses de la clase trabajadora, levantar su espíritu, ilustrarla y dignificarla, se me figura á mí (puede que sea un disparate) algo más práctico y más meritorio para lograr la regeneración, que suprimir el chocolate al loro y las cesantías á los exministros; y conste que un servidor no lo es, ni piensa llegar á serlo.

R. Varona.

NOTICIAS DE AYER

UN HÉROE

Que no se podía vivir tranquilamente en Madrid en aquella época, al decir de personas oculares y testigos mayores, periódicos y crónicas.

Era indispensable decidirse entre blanco y negro; ser hombre de color ó descolorido; liberal ó absolutista ó realista, según decían entónces.

Todavía conmemoramos ó conmemoran los veteranos de la milicia nacional, la batalla callejera del 7 de Julio.

¡Ay, que noche aquella!

—¡Viva el Rey!— gritaban unos, los guardias de Corps, sublevados.

—¡Viva la Constitución! ¡Viva la libertad!— respondían otros, los milicianos nacionales.

Y ¡Pim! ¡pam! ¡pum! ¡Ruuumm!

Tiros sueltos y descargas, sin cesar.

¡Ah! me parece que fué anteayer, y efectivamente; creo estar oyendo aquel «estruendoso motin», y ni oí, ni ví, ni sentí; porque aún no había venido á España.

Es decir, me faltaban treinta años próximamente para venir á la vida pública.

Después—estilo de novela pasional— después, nací.

Roque ó D. Roque Cifuentes, era uno de aquellos bravos que combatieron denodadamente, del lado de la milicia ciudadana.

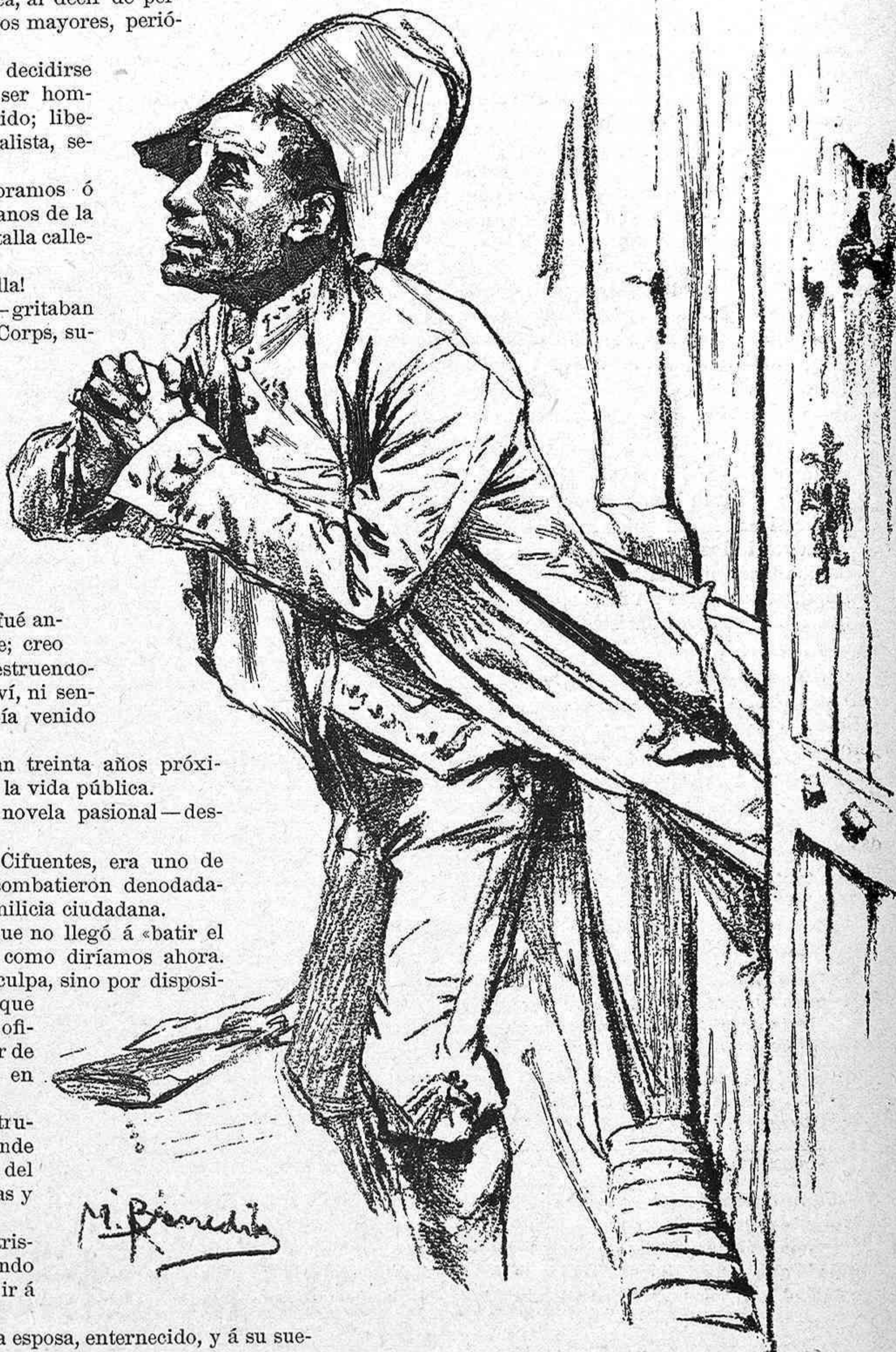
Mejor dicho: D. Roque no llegó á «batir el record de la pólvora», como diríamos ahora.

Pero no fué por su culpa, sino por disposición de *los hados*, que eran, según he leído, oficiales del Estado Mayor de la Milicia Nacional, en aquel tiempo.

Se destinaron á patricular en las calles donde no había ni noticias del combate entre guardias y milicianos.

¡Qué despedida tan triste la de D. Roque, cuando salía de su casa para «ir á campaña»!

Abrazaba á su única esposa, enternecido, y á su suegra única, y á su cuñada única, y á su dependiente ma-



por único, los cuales lloraban como si fueran á separarse hasta la eternidad, del pariente, dueño, principal y guerrero.

Hijos no los tenía, pero no era parte esta consideración para disminuir su dolor al partir para el peligro.

—¡Ah, la patria, la idea política, el deber, la sociedad, los parroquianos!—porque Roque Cifuentes era dueño de una ropería establecida en la calle Mayor.

Por fin «se hizo superior á sí mismo», se desprendió de los brazos de su gente, y, después de recomendar que cuidaran de la casa, que atendieran á los «marchantes», con agrado, si se presentaban y no desatendieran á unos cuantos canarios, á quienes consideraba como á hijos de raza amarilla, partió «para la guerra de los cien años»—como dice un novelador conocido.

Noche horrible, lúgubre como las de Cadalso.

Noche de espanto y luto.

Roque se presentó en el cuartel y salió con varios hombres y un cabo, también hombre miliciano, á pesar de la distinción que el vulgo establece entre hombre y cabo.

Esto puede decirse muy bien refiriéndose á «cabo de hombre», como se dice «cabo de vela.»

Y vagar, vagar patrullando, sin cesar, echando el «¿quién vive?» á la sombra de un perro transeunte, parando la marcha al mismo tiempo y preparándose para romper el fuego.

¡Horas angustiosas!

—¿Venceremos? ¿Nos vencerán? ¿Cuántos habremos fallecido á estas horas? ¿Cuántos estaremos mal heridos? ¿Cuántos seremos padres de familia?—Esto entre muertos y heridos.—¿Volveré á ver á mi esposa en su jaula y estrecharé entre mis brazos á los canarios?

Indudablemente pensaba Roque todas estas cosas en los minutos en que se lo permitía el miedo.

Porque miedo y justificado sentía el más bravo en aquellos momentos críticos en que se jugaba tanto en las calles de Madrid.

O triunfaba el rey Fernando absoluto, ó triunfaba Fernando VII rey constitucional.

Entre los compañeros de Roque no disfrutaba el ropero fama de atrevido y valiente; de hombre de bien, sí; pero pacífico, enemigo de la guerra, por instinto... de conservación.

Así es que si fué broma que le jugaron sus camaradas no se sabe, pero se sospecha que ellos fueron los que le prepararon un susto de primera magnitud.

Paró la patrulla en una de las calles que iban á desembocar en el Portillo de Embajadores (Q. E. P. D.)

Y como la noche era calurosa, el cabo invitó á refrescar á la «fuerza» que mandaba, en una taberna próxima.

Llamó, y aunque el tabernero no quería darse á partido, porque era de *la cáscara amarga* y temía alguna caricia de los *negros* armados y en aquellas horas, abrió por fin la puerta, aunque de mal talante.

Pidiéronle de beber y bebieron y pagaron y salieron precipitadamente, porque en la misma calle se oyó la detonación de un «arma de fuego», como las clasificamos todavía.

El tabernero cerró la puerta de golpe.

Roque salía el último.

Pero apenas se encontró en la calle, advirtió que no podía seguir á sus compañeros.

Una fuerza extraña y misteriosa le sujetaba, tirándole de los faldones de la levita.

Los compañeros se perdieron de vista enseguida en la oscuridad.

Y una voz gritó á Roque:

—Si te mueves, te frío.

—Señor guardia—murmuró Roque soltando el fusil que tenía en las manos—perdón, que soy un pobre ropero de la calle Mayor, incapaz de hacer daño á una mosca de corps, cuanto más á un guardia.

—¡Quieto!—repitió la voz de guardia fantástico.

Roque permaneció inmóvil hasta que llegó el día, y esperando la hora de la ejecución.

Cuando ya había luz suficiente, miró por todos lados el *guapo* Roque, y nada veía.

Volvió tímidamente para ver al que le sujetaba y caer en rodillas como en los teatros, el infeliz ante el poderoso, en aquel tiempo, y vió... que le habían atado por los faldones á la puerta de la taberna.

Entonces desnudó el sable, cortó con resolución la cuerda, y emprendió á sablazos con la puerta y con la fachada de la casa y con el aire, repitiendo como loco:

—Lo mismo hubiera hecho con un regimiento de la guardia. ¡Cobardes!

Pero tuvo que *desarmarse*, esto es, borrarse de la milicia, porque el caso se divulgó y dió no poco que reír.

Y todos los compañeros le llamaban:

—El pobre ropero de la calle Mayor.

Eduardo de Palacio.

(Dibujo de Benedito.)

LOS DOS POLOS

—¿Qué es lo mejor de todo?—preguntaba á un filósofo impío un gran poeta.

—Pensar y acumular en el cerebro los gérmenes de todas las ideas.

Saber cómo la máquina terrestre sobre sus ejes diamantinos rueda, conocer los resortes misteriosos que imprimen movimiento á las estrellas.

Averiguar el sitio en dónde mana el fluido vital que nos alienta y detener los pasos de la muerte cuando traidora al hombre se le acerca.

Yo en nada creo, si la mente mía no convierte en axiomas los problemas; lo que ofende al criterio, se rechaza, lo que no admite la razón, se niega.

—No es eso lo mejor, ¡oh, gran filósofo! nada del mundo sabes ni penetras.

Lo mejor es sentir dentro del alma

los rieles del placer y la inocencia.

El mágico aleteo de la dicha, la inefable atracción de la belleza, los estuvios purísimos del cielo, las hondas energías de la tierra.

Deseos, ilusiones, esperanzas, que enfocan en el goce la existencia; mucho amor en torrentes desbordados, chocar de besos y latir de atleta.

Yo creo que en todo lo que el alma mía remontándose al cielo, siente ó sueña; si la razón se opone, la rechazo, si lo anula el criterio, se desprecia.

—Pues no me has convencido.—Lo sabía.

—Todo es engaño.—Mi ventura es cierta.

—Tu destino es negar: al fin filósofo.

—Tu misión es creer: al fin poeta.

José Pons Samper.



EL NUEVO ALCALDE DE MADRID

El nuevo presidente del Ayuntamiento de Madrid, D. Ventura García Sancho, marqués consorte de Aguilar de Campóo, nació en Méjico en 1837 y estudió en París la carrera de ingeniero industrial.

Ocupó por primera vez un escaño en el Congreso en 1863, formando parte de la Unión liberal.

Fué diputado provincial de Madrid en 1875 y poco después volvió al Congreso.

En la misma Cámara representó á Madrid en las Cortes del 81 y director general de Obras públicas en 1883. En las primeras Cortes de la Regencia tomó asiento en la alta Cámara como senador por la provincia de Madrid, figurando en la comisión del Mensaje, y con este motivo pronunció un discurso muy notable.

El Gobierno del Sr. Cánovas le nombró en las Cortes que siguieron á aquéllas senador vitalicio, y durante la anterior etapa del partido conservador desempeñó una de las vicepresidencias del Senado.

Al marchar á París de embajador el duque de Mandas, le sustituyó en la comisaría regia para invertir las cantidades recaudadas por suscripción nacional para remediar los daños causados por las inundaciones en Cónsuegra y Almería.

Ha sido también vicepresidente del disuelto Consejo de Aduanas.

Es hombre que estudia los asuntos concienzudamente, que los abarca con facilidad.

Afable en su trato particular y perfecto caballero.

Está casado con D.^{na} María del Pilar de Zabala y Guzmán, marquesa de Aguilar de Campóo y de Torreblanca, Grande de España de primera clase, dama de Su Majestad la Reina, condecorada con la banda de María

Luisa, hija mayor del difunto primer marqués de Sierra Bullones y de la actual condesa de Oñate, marquesa de Montealegre, y hermana, por consiguiente, del duque de Nájera, de la condesa de Villaseñor, marque-



sa viuda de Riscal, del conde de Paredes de Nava y de la marquesa de San Lorenzo de Valle Umbroso. El marqués de Aguilar de Campóo es en la actualidad tesorero de la Diputación permanente de la Grandeza de España, vocal de la comisión inspectora de la Deuda pública, consejero del Banco de España y gentil hombre de cámara de S. M. con ejercicio y servidumbre.

(Instanciánea hecha por Amador en el antedespacho del presidente en la Casa de la Villa.)

ARTISTAS DE "VARIETÉS,,



Los Amelys, Miss Ga'atea, Mlle. Dupré y otros.

PEPITA HIJOSA

Era chiquita de cuerpo, el pelo negro, los ojos muy vivos, chulapa de la tierra, con cada *salida*, que arrancaba la carcajada del que la oía. Muy graciosa en la conversación, muy lista, de comprensión rapidísima, nacida para la escena, donde muy pronto se conquistó el favor del público. Fué al teatrillo de Variedades al lado de D. Julián Romea; en aquella compañía comenzó á par de ella su carrera Emilio Mario, que había estado en el Conservatorio con la despejada muchacha. En aquellas primeras piezas que se llamaban *Pepita*, ¡Pobres mujeres! hizo ganar á los autores mucho dinero por la manera de decir los versos. Madrid comenzó á tomar gran cariño á la *Pepita Hijosa*, su nombre llevaba la gente al teatro. De Variedades pasó al teatro Español el año en que D. Miguel Vicente Roca tomó la dirección y empresa de aquella casa.



¡Qué años aquellos! Y ¡cómo cambian los tiempos! podríamos decir con el popular sainetero
Ahora vemos en la casa de Lope de Vega dos ó tres actores notables rodeados de aficionados de buenas casas. Entonces, Roca reunió á todos los grandes actores de la época, como podría hacerse ahora. Romea, Valero, Pizarroso, Mariano Fernández, Mario, Zamora, Alisedo, Morales; Teodora Lamadrid, Elisa Boldún, Balbina Valverde, Cándida Dardalla, Pepita Hijosa...

Con este cuadro inauguró la temporada, poniendo en escena *El Alcalde de Zalamea* como ya no se verá más. Se puede estar orgulloso de haber vivido en aquel tiempo en que el arte era arte, y una generación entusiasta lo sentía y lo aplaudía.

Aquella noche Pepita Hijosa, haciendo *La bolichera*, sacó tales efectos al papel é hizo tales primores, que obtuvo en su papel cómico tanto éxito como Teodora en el suyo dramático. Y desde entonces comenzó para ella la serie de triunfos que la colocaron á tan grande altura.

Para los autores fué una verdadera mina. Narciso Serra encontró en ella el mejor intérprete posible. Se iba á ver hacer á la Hijosa el sainete *A la puerta del cuartel* como á ver á Teodora hacer *Locura de amor* ó *Adriana Lecouvreur*. La mitad de mis éxitos de aquella época se los debí á ella, y para ella escribí diez ó doce comedias en las que, con talento genial, agrandaba las situaciones y las frases y las intenciones; ¡qué artista tan grande! Y cuando Roca la lanzó á hacer género serio demostró tener de sobra condiciones para ello. ¡Sobre que el que tiene mucho talento sirve para todo!

Era muy extraña, muy rara...

Su carácter variaba cada seis meses. Su matrimonio con Ricardo Morales tuvo alternativas de bueno y de malo, porque la *Pepita*, independiente y bohemia, tan pronto parecía la más casera y hacendosa de las muje-

(De *El Imparcial*.)

res, como salía de pronto de su hogar para divertirse como le diese la gana, porque el artista es así, desigual, desordenado, sentimental, *neurótico*, como dicen ahora..

Sus eclipses eran famosos en el mundo de los teatros.

A lo mejor desaparecía y no volvía á saberse de ella en seis meses. Eran unas crisis durante las cuales tenía horror del público, de la sociedad, y se ocultaba. Algo de eso le ha sucedido también á la célebre actriz francesa Judic, y alguna vez lo he recordado.

Un verano, allá por los años de setenta y seis al setenta y ocho, fuí con mi familia á Santander, donde se me puso muy mala una niña. Los médicos me aconsejaron llevarla á otra parte. No fuimos á Liérganes, donde mi niña se murió.

Y en Liérganes, que era entonces pueblo frecuentado por poquísima gente, me contó el patrón de la casa donde vivíamos, que en la de enfrente, en un piso que no teníamos que una ventana quedaba junto de la montaña, á dos metros de la montaña misma, había una señora de Madrid que *era santa*. No salía de casa más que para ir á misa de alba, se encerraba luego, no veía á nadie, y había dicho que si alguien preguntaba por ella, dijeran *que no era ella*, y que no entrase nadie.

Era la Hijosa.

Rompiendo la consigna la ví, y me la encontré rodeada de rosarios, libros de oraciones y tiras de cañamazo que bordaba á diario.

Aquellas aficiones ó ataques de misticismo le repetían de vez en cuando, y devota y santurróna ha acabado su vida.

De vuelta de aquel viaje estrenó el *Día completo* en el teatro de Apolo, que tomó en arriendo su marido. Después volvió á irse del lado de Morales, luego reapareció en la escena de Madrid; por último, hizo un chapuzón de muchos años, y se decía que iba por ahí muy astroza y rezando por las iglesias...

María Guerrero la ayudó á vivir. Se le hizo ajuste en el Español, donde apenas ha trabajado. Estaba achacosa, desanimada, vieja. No sé á punto fijo su edad, pero de los sesenta pasaba.

Era la última personificación de aquella generación de actores que no conocieron el género chico y vivieron para rendir culto á un arte que parece que desapareció con ellos.

La bolichera, *La mujer de Ulises*, la de *A la puerta del cuartel*, la de las fotografías humanas; aquella que representaba con el corazón y no con la cabeza. Un alma muy grande en un cuerpo muy chico...

¡Pobres actores!

No dejan nada. A partir de hoy se sabrá cómo era la Hijosa por lo que contemos nosotros, los que la vimos...

Pero su nombre no morirá; del montón inmenso de cómicos que desaparecen para siempre quedará este apellido madrileño, quedará siempre un eco de lo que fué la Hijosa.



cen para siempre quedará este apellido madrileño, quedará siempre un eco de lo que fué la Hijosa.

Eusebio Blasco.

MONUMENTOS DE ESPAÑA

ZARAGOZA



Iglesia de la Magdalena.

NUESTRAS ACTRICES—MATILDE RODRÍGUEZ



—¿Estudios fisonómicos, verdad? Procuraré complacerte amigo mío.



—(Está eso tan gastado... ¿qué haría yo?) (*Aparte.*)



—Pondré una cara así, placentera...



—No, esto no me ha salido bien.



—Me pondré furiosa, desesperada...



—¡Uy, qué fea!...



—¿Lloraré? ¿á ver?...



—Oh, aquí sí que debo estar horrible...



—Nada, no sé hacer esto.
(*Fots. de Amador.*)

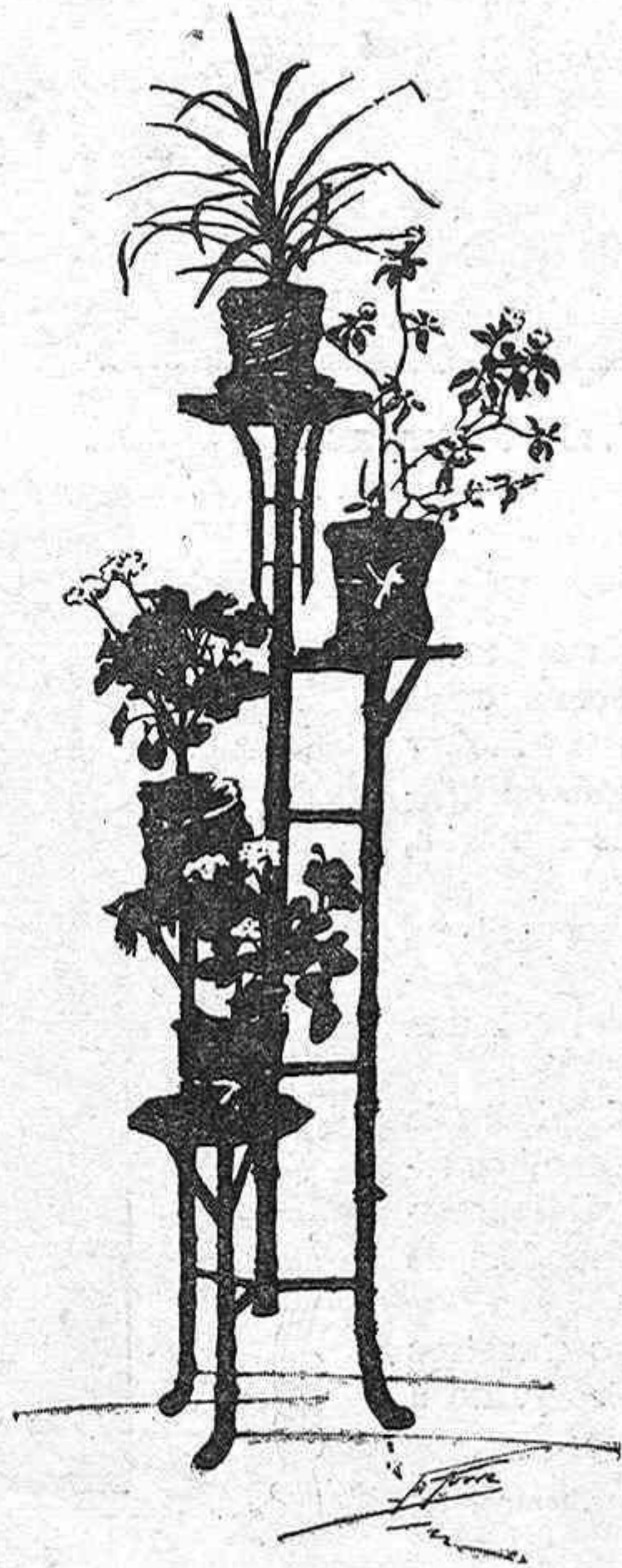


CONSEJOS SALUDABLES

¡No comáis conejo!

Queridos lectores
 lectoras de prez,
 niños, militares
 y todos, sabed:
 No comáis conejo
 si es que estáis á bien
 con vuestro individuo,
 si es que no queréis
 maullar en Enero,
 saltar y correr
 tras de los ratones
 cualquier otro mes
 y acabar comiendo
 mondongos de buey.
 ¡No comáis conejo
 pues sabido es
 que en vez de este bicho
 gato comeréis!
 ¡No comáis conejo
 en Lhardy, el Inglés,
 en Fornos, ni en Roma
 ni aun en el *buffet*,
 aunque lo guisara
 Billat-Savarin,
 aunque os lo presente
 el *maitre d'hôtel*
 más fino y correcto
 que pudiese haber.

.....
 Mas no es esto cuanto
 puede suceder,
 que al fin y á la postre
 si el gato es de bien
 á nadie hace daño
 después de cocer.
 Pero si el conejo
 tal conejo es;
 ¡si no os ha engañado
 el *restaurateur!*...



entonces más vale
 echar á correr.
 Porque los conejos
 de sobra sabéis
 para lo que sirven
 á Koch y á Pasteur;
 En las tiernas carnes
 de la mansa res
 —víctima propicia,
 como siempre fué—
 clavan la lanceta
 con saña cruel,
 inoculan virus,
 tóxicos después
 y como un arnero
 le ponen la piel...
 ¡No comáis conejo
 que es vil perecer
 morir de vacuna
 de hidrofobia ó de
 cólera ó de vómito
 ó de otro cualquier
 contagio terrible
 más aun que Luzbel.
 ¡Bien haya la veda!
 ¡mal haya por qué
 tan sólo tres meses
 nos rige su ley!

.....
 ¡Lectoras, lectores!
 ¡Nunca lo olvidéis!
 ¡No comáis conejo!
 por Dios, no comed
 ese infeliz bicho
 si es que no queréis
 ir al otro barrio
 seis horas después.

R. DE PALACIO

LA CARTUJA DE PORTA CÆLI



VISTA GENERAL
DE PORTA CÆLI

La Cartuja de Porta Cæli, fundada en el último tercio del siglo XIII, al pie de la sierra de Náguera, está situada á cuatro leguas próximamente de la ciudad de Valencia (1) y rodeada de un frondoso pinar perteneciente al Estado, de una extensión de cuatro mil hectáreas.

El embalsamado aroma que despiden las plantas de la montaña y el aire saturado de oxígeno, hace que se dilaten los pulmones al que va á admirar la belleza de aquel lugar.

Dos puertas son las que daban entrada al monasterio, denominadas Portería y Mayoralía en el interior, y en una hermosa plaza se encuentra la fachada de la iglesia, construída en 1775; sobre el dintel de la puerta, en caracteres negros, embutidos sobre piedra blanca, se lee:

FÆLI CÆLI PORTA

Puerta del cielo, que con razón pusieron sus fundadores. En el interior del templo se ve un solo altar de magnífica arquitectura (2), construído de marmol, y una elegante sillería de nogal ocupa casi toda la iglesia; en paredes y bóveda se ven pinturas de Camarón, Luis Antonino, Planes, Ribalta y otros.

Alrededor del claustro de Porta Cæli se encuentran, la iglesia á un lado, formando ángulo con ésta el Capítulo, sigue el refectorio, y ocupa en último lugar una despejada capilla.

Componen este claustro arcadas ojivales de piedra de sillería, apoyadas en ligeras columnillas monolitas estriadas de piedra negra; su estilo es el ojival de la segunda época, desprovista de adorno, es un modelo de arquitectura del siglo XIV.

Además del gótico, se construyeron dos claustros más, uno recayente detrás de la iglesia y otro junto á

(1) A una altura de 360 metros sobre el nivel del mar, temperatura medio-invernal 14°, y resguardado de los vientos nortes por la alta cordillera en cuya vertiente está.

(2) Cuyos dorados, á pesar del tiempo transcurrido, se conservan como si fueran recientes.

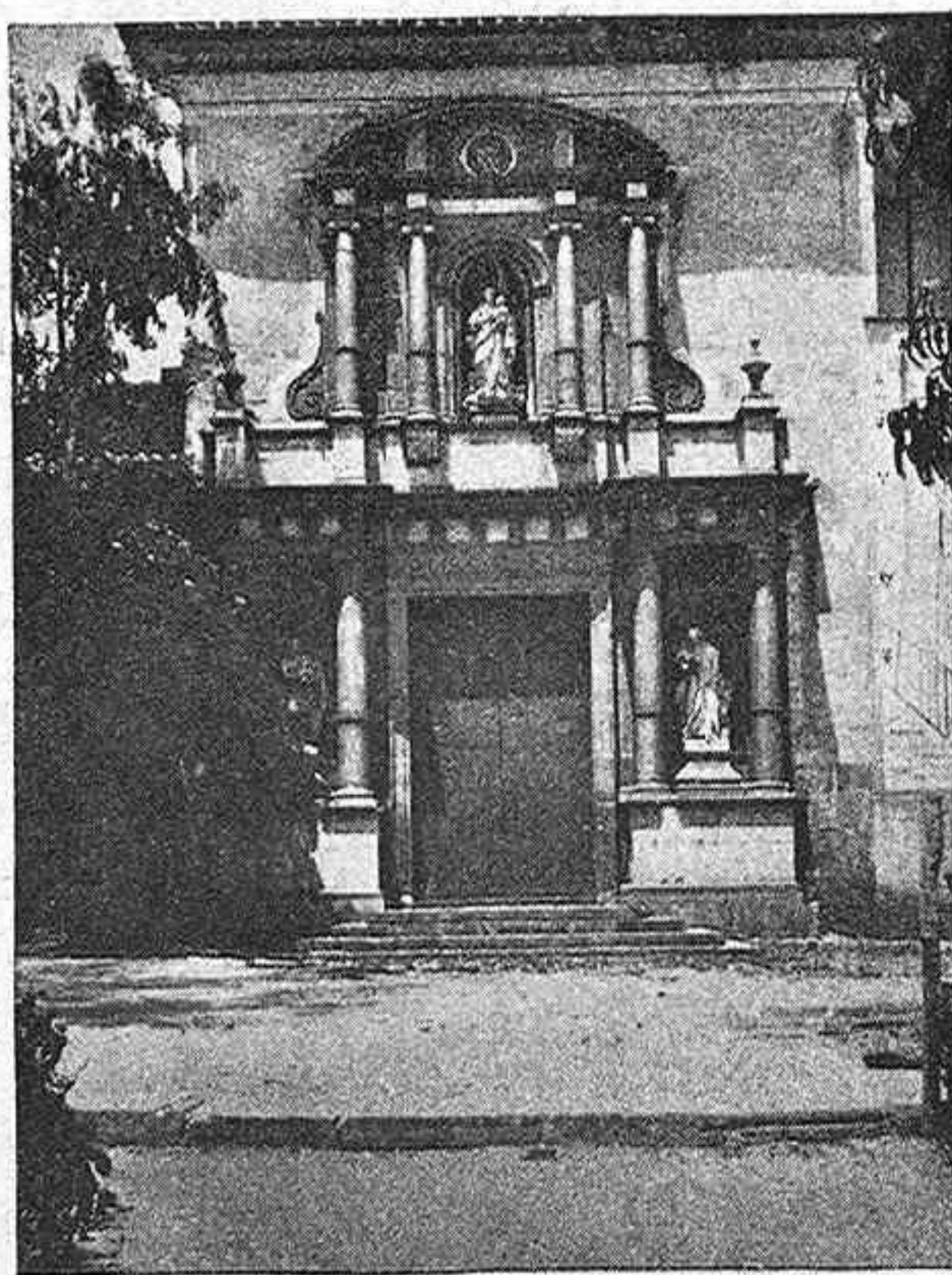
ella en la parte opuesta que fué llamado el del Cementerio con columnas cilíndricas de marmol blanco de orden toscano, sosteniendo arcos de medio punto, forman sus cuatro galerías, y pasando por alto un sinnúmero de piezas que sería largo de enumerar como complemento á lo descrito, existen dos obras monumentales, que son el puente y el acueducto. El puente de sillería, de un solo arco, mide 13 metros de diámetro y está tendido sobre una honda cañada, facilitando la entrada al convento á pie llano.

Una de las obras que caracterizan esta Cartuja es el acueducto, que se extiende desde un monte inmediato, conduciendo el agua desde el fondo de sus entrañas, pura y cristalina, hasta el mismo edificio del convento, cruzando sus arcos apuntados al fondo de un valle que circuye la meseta en que se asienta el monasterio.

En los viejos pilares en que se apoyan los arcos, entre las grietas trepa la hiedra cubriéndolos á guisa de denso tapiz.

Un trozo de estos arcos se parece á un arco de triunfo, cruzando por bajo de él una ancha senda que conduce monte arriba. Una vez llegado el acueducto al convento lo rodea por completo, surtiéndole de agua incluso celdas y Mayoralía.

Reseñados ligeramente estos datos, que resultan un tanto pálidos comparados con toda la magnificencia que allí existe, sólo me resta consignar que todo lo descrito pertenece en la actualidad al acaudalado propietario don Francisco Carbajosa, y es el lugar elegido por el ilustre

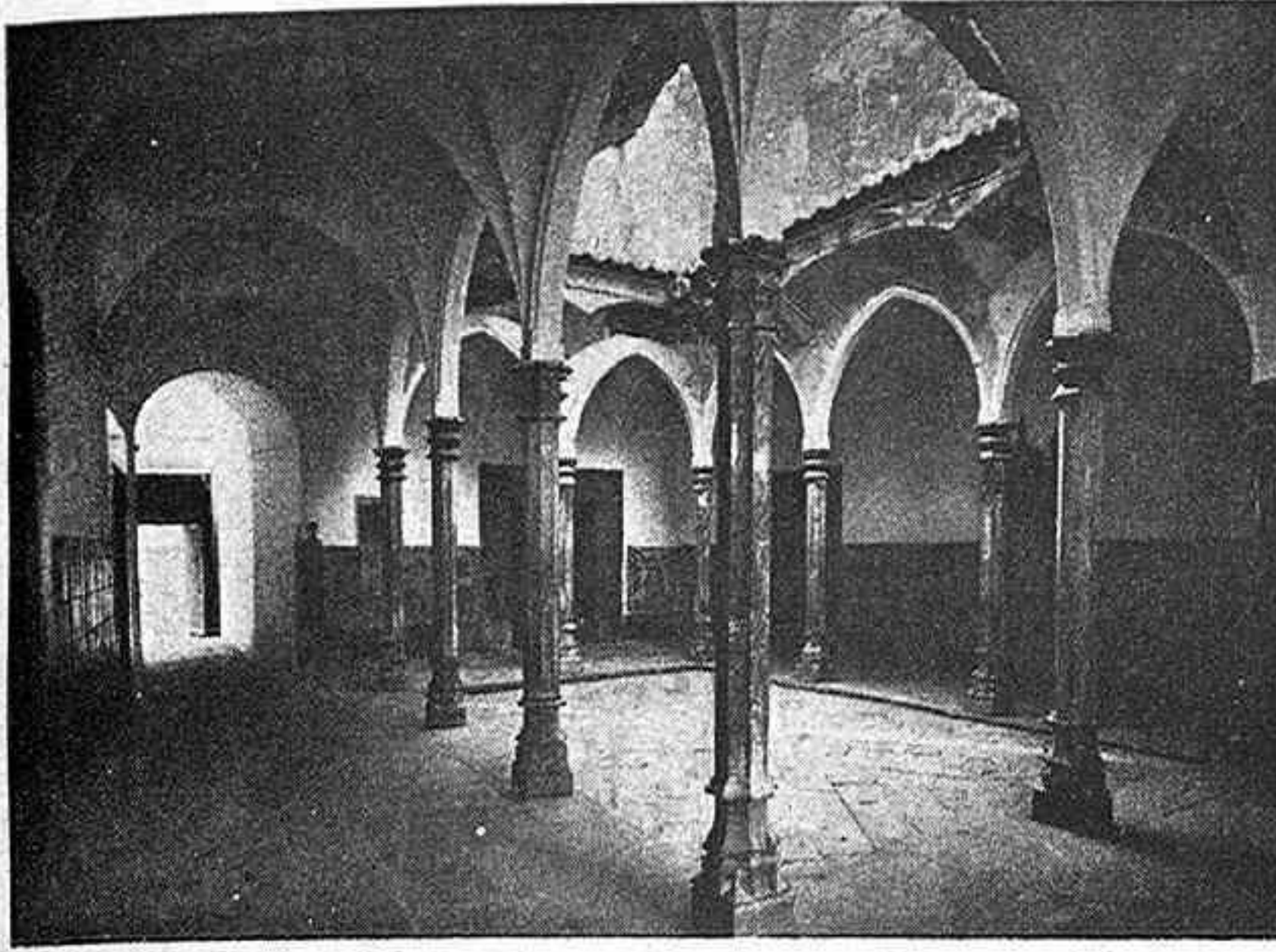


PUERTA PRINCIPAL
DE LA IGLESIA



ALTAR MAYOR Y PARTE DEL CORO
DE LOS CARTUJOS

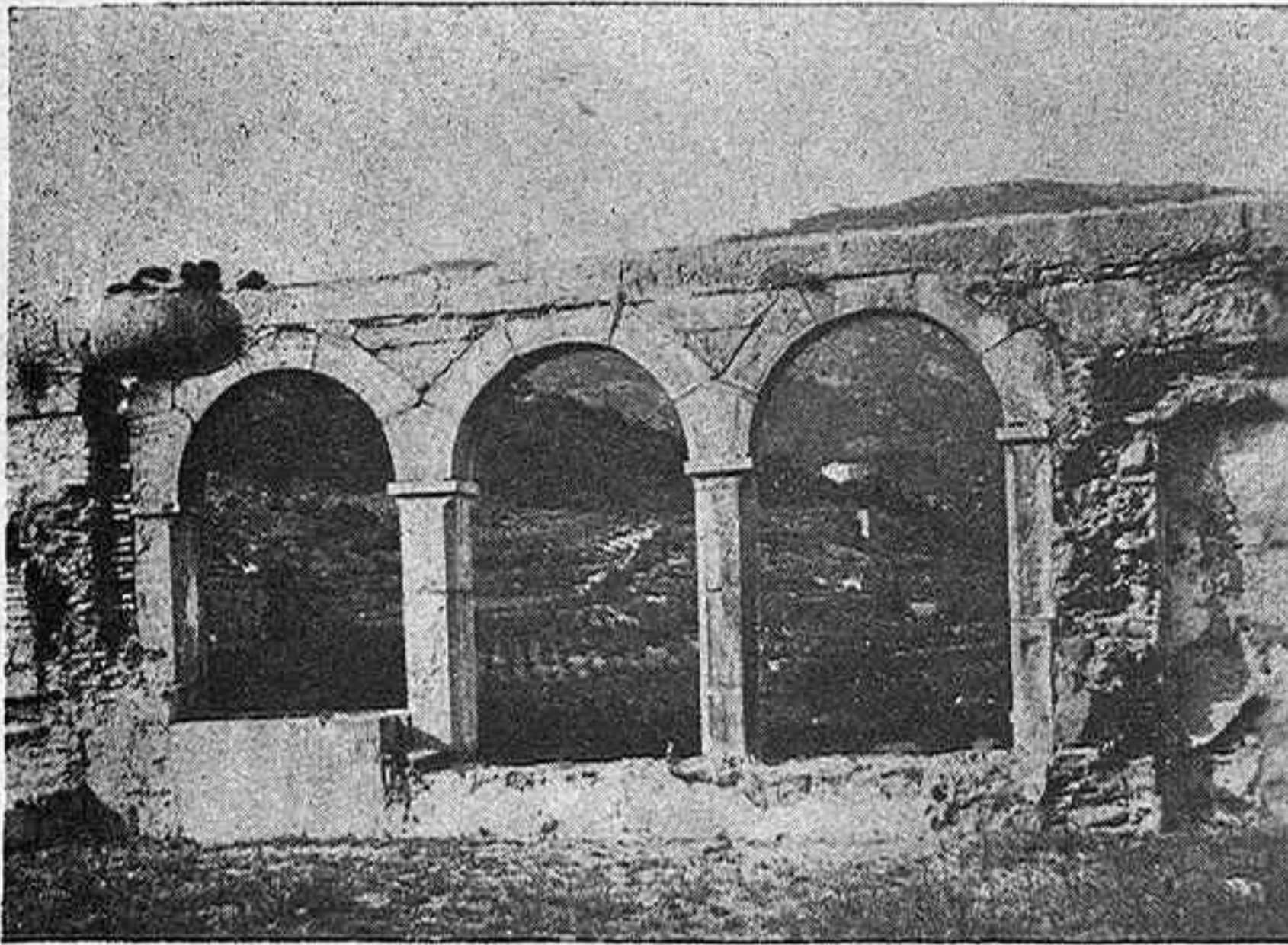




CLAUSTRO DE LA IGLESIA



FUENTE DE LA HOYA QUE SURTE DE AGUA AL CONVENTO Y MAYORALÍA POR EL ACUEDUCTO



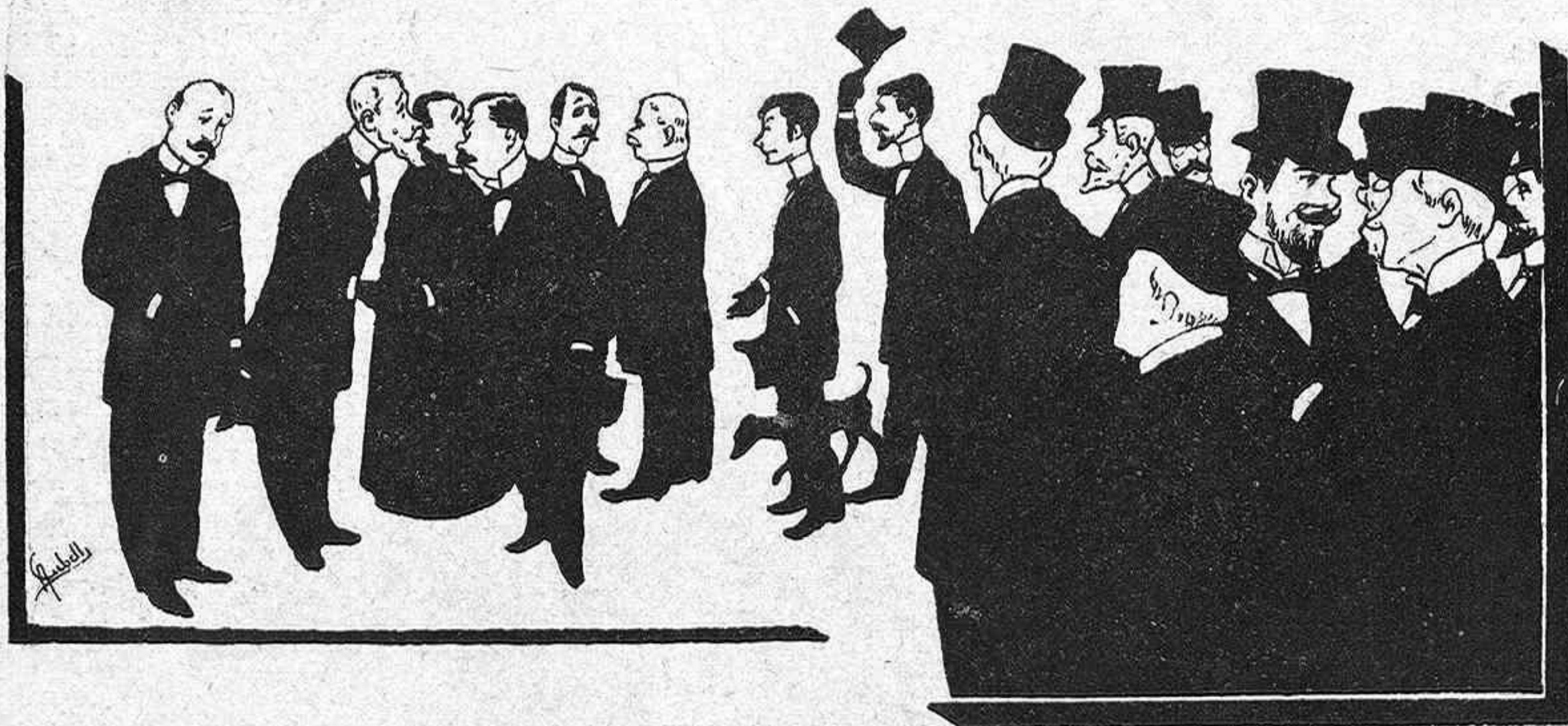
DETALLE DEL ACUEDUCTO

Dr. Moliner para establecer un Sanatorio de tísicos pobres y repatriados. Como quiera que el sabio doctor no descansará un momento hasta dar pruebas bien palpables para que todo el mundo vea hasta donde llega su ciencia, de aquí que este proyecto de Sanatorio puede llegar á ser de tal magnitud que le coloque á la misma altura que las grandes «Casas de Salud» del extranjero y todos le deberemos una gratitud eterna, y muchos la vida.

Ofraw-Raff.

(Fots. de Angel.)

EN BUSCA DE CREDENCIALES





UN 13 HISTÓRICO

I

Está concluyendo de firmar, sentado ante una mesa de caoba con molduras de bronce y curvas patas, cuya tapa, desdoblada sobre sus pernios, sirve de pupitre, mostrando dos filas de cajoncitos con menudos "tiradores dorados. Esas dos hileras de cajoncitos encierran el porvenir de una nación entera. Si se abrieran enseñarían una serie de legajos en los que la mano que escribe ahora ha dejado su letra nerviosa y sus esperanzas el corazón. La estancia se halla de-

corada según el gusto entonces imperante. Sillería blanca con asiento de seda celeste, consola de marmol, reloj y candelabros de oro y, encima de la chimenea, un busto de alabastro de Bonaparte, convertido por un escultor clásico en emperador



romano. Cuadritos flamencos en las paredes. Los ojos vivos, maliciosos, ladinos, la cara basta y, sobre todo, la nariz grande y roja, de larga punta, no dejan lugar á dudas. Es Fernando VII. Acaba de estampar su rúbrica en el pliego en que escribía y, apartando el sillón de brazos en forma de garra, levántase y se acerca alegremente á la chimenea en la que arden recios troncos. A uno y otro lado de la lumbre, gozando de su calor, tendidos en cómodos butacones, esperan la lectura del documento; otros dos hombres, figuras arrancadas del esmalte de una tabaquera, de peluca empolvada y chupa é iguales rasgos fisonómicos en el rostro que el monarca desterrado: narices grandes de raza y astucia en la mirada. El uno es más viejo que el otro. Son tío y sobrino, respectivamente, los infantes D. Antonio y D. Carlos.

—Va á ver Vuestra Alteza, tío mío—y Fernando se encara con la figura goyesca cargada de dijes y relojes del infante D. Antonio, que se incorpora para enterarse mejor—va á ver, ó mejor, á oír Vuestra Alteza lo que digo á la Regencia de Madrid, instalada por cierto en nuestras habitaciones de Palacio. ¡Cuándo se habrán hallado en otra los señores diputados! Hé aquí el mensaje alumbramiento en parte del buen Escoizquiz y aderezado por mí.

Lo mismo el infante D. Antonio que D. Carlos ríen el adjetivo y se vuelven todo oídos. Fernando dá comienzo con su voz incisiva, que hace más rasgada lo breve del acento. Es un documento de alabanza á España por sus sacrificios en pro de la independencia de la patria, por su abnegación constante, por sus sacrificios de vidas y haciendas no escatimados nunca. En el mensaje se habla de la noble hospitalidad concedida al desterrado por el emperador Napoleón. Las partidas de caza, los banquetes, las giras, los obsequios de raras frutas hechos por Bonaparte, el regalo continuo de Valencey pasan por la mente de los que escuchan y en una pausa aspiran con deleite un polvo.

La lectura ha concluido. Plácemes sin cuento. La nación no podrá menos de agradecer la intención de quien escribió el mensaje. Sólo una observación tiene que hacer el infante D. Antonio.

—¿Y las Cortes, sobrino? ¿Te has olvidado de las Cortes?

Y en vez de responder Fernando se ríe con una risa que es toda una declaración y replica dando una palmadita cariñosa en la espalda de su tío, al par que le mira:

—¿Con que las Cortes, eh, las Cortes?

II

Mañana de Marzo torva y adusta, con nubes que encapotan la azul limpidez del horizonte. Un nordeste frío y sutil hace desagradable el ambiente y obliga á pasearse á grandes zancadas para reaccionarse, á los centinelas de línea franceses, que so pretexto de darle

guardia de honor, vigilaban á Fernando en el castillo de Valencey. A la puerta de la señorial morada aguardan tres ó cuatro sillas de posta, con su postillón en el caballo de guía, soplándose las uñas y bromeando desde el percherón con las criadas que han acudido muertas de curiosidad al olor de la partida del soberano. Un grupo de lacayos á pie, con el corcel del diestro, toma parte en las cuchufletas é invita á las muchachas á emprender con ellos la marcha. Algo á retaguardia, un destacamento de dragones espera formado en batalla. Es la escolta del cortejo.

Un pelotón de campesinos, atraídos por la curiosidad, contempla embobado con la boca abierta los atalajes, mientras los caballos del tiro relinchan de impaciencia, refrenados desde el pescante por el auriga y desde el tronco delantero por el postillón.

La fecha del regreso del deseado á su país ha llegado por fin. El pueblo, no conocedor de la verdad, ilusionado por los espejismos de la distancia y por lo que únicamente le dejaron saber de aquel su soberano, al que anhelaba ver regresar del destierro, le espera anhelante, satisfecho de haberle sacrificado vida y hacienda en su épica lucha por la independencia. Hasta el castillo de Valencey han llegado las noticias de este entusiasmo de los españoles, y Fernando, verdadero espíritu sutil, ha mandado por delante días ha, al general Zayas con una carta, en la que manifiesta su regocijo y su gratitud á sus buenos súbditos, entre los que ansía encontrarse pronto.

El suizo del castillo dá la señal de alarma con su alabarda, pegando un fuerte regatonazo en el mármol del vestíbulo. Remolineo de palafreneros. La portezuela de la silla abierta y el lacayo, sombrero de tres candiles en mano, cogiendo la llave. Ahí está el monarca, arropado con su rendigote de viaje, subido el cuello sobre el que asoma la porruda nariz. Acompañanle su tío D. Antonio y su hermano D. Carlos y un general francés, de tricornio con plumas. Los altos servidores aparecen detrás en el amplio portalón, y después de pedir la venia al soberano se apresuran á resguardarse del cierzo en sus coches.

Fernando vá alegre, locuaz, con el regocijo del que ha vencido, del que vé llegado el día del triunfo. En aquel instante solemne en que se acomoda en el interior de la posta, termina su forzosa pasividad del destierro. Cinco años hace que cruzó el Pirineo, al día siguiente lo cruzará de nuevo, un lustro de espera en el que España se ha inmortalizado para siempre por su heroísmo. El rey viajero sube al coche. Un momento se asoma á la ventanilla y contempla por última vez el castillo. Montan los palafreneros.

El cortejo arranca, y aun entonces se manifiesta el carácter de Fernando.

—Señores—exclama jovial—en mal día partimos. ¡Estamos á 13 de Marzo!...

Y la posta arrancó al trote á cumplir el destino á que aquel 13 histórico le impulsaba.

Alfonso Pérez Nieva.

(Dibujo de Santamaría.)



BATURRILLO

CANTARES

Me buscas y no me encuentras,
te busco yo y no te encuentro:
ó es que los dos nos odiamos,
ó es que los dos nos queremos.

Claveles, rojos claveles,
y rosas, fragantes rosas,
tus mejillas y tus labios
no son para mí otra cosa.

Y quién fuera marinero
y tú ser la mar salada
y boga, boga, ir cruzando
la inmensidad de las aguas.

Aquella luz se moría...
y yo, morena, me muero
porque te amo demasiado
y tú no me das consuelo.

El día que tú te mueras
pondré esta frase en tu tumba:
«Aquí yace una mujer
que... no se se lavaba nunca.»

Ven y acércate á mi lado
cuando muriéndome esté...
¡quizá al pensar que te dejo,
niña, no me moriré!

El día que deje yo
de amarte, cara de cielo,
no ha de tener agua el mar...
ni tú has de tener dinero.

He de tañer la guitarra
hasta que la cara asomes.
y hasta que te ocultes luego
te he de alborotar á voces.

TORIBIO MARINA

CHARADA

O GATA
3.ª 4.ª 2.ª 1.ª

LAS SOPAS DE AJO

SONETO

Dame, Belarda, si agradarme quieres
no el pece raro á que aludió Rioja,
no el costoso faisán de pluma roja
ni ostras del Havre ni pastel de Hamberes.

Cortadas por tu mano que á Citeres
por la blanca y suavidad sonroja,
en láminas me dá, si no te enoja
el predilecto fruto de alma Ceres.

Oleado luego el líquido bullente
las bañará que en rústica vasija
á tu hogar tributó risueña fuente.

Y con sal que de tí puede ser hija
y el fruto que al buen Sancho hizo insolente
hay lo que basta al hambre que me aguija.

BRETÓN DE LOS HERREROS

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

D

2

HISTÓRICO

Cosa probada parece
que Adán no gastó camisa...
¿Cómo había de gastarla
si aún MARTÍNEZ no existía?

2, SAN SEBASTIÁN, 2

LOGOCRIFO JEROGLÍFICO

TORO

751 6342

SEGUIDILLAS

Al mirarte los ojos
morena mía
se transforman mis penas
en alegría.
Ten, pues, piedad
dándole á un desgraciado
felicidad.

No sé lo que me pasa
prenda querida
que al darte mi cariño
te dí mi vida;
pero te advierto
que en espera del tuyo
vivo, aunque muerto.

Celos me dan las botas
que tus pies calzan
viendo, lo que mis ojos
jamás alcanzan;
y tu jubón
que escucha lo que dice
tu corazón.

Celos tengo del hombre
que á tí te nombra
y hasta me causa celos
mi propia sombra;
de quien te vea:
tengo celos del aire
que te rodea.

De todo cuanto escribas
y cuanto leas;
tengo celos, de todo
lo que tú veas.
¡Será egoísmo
que estoy hasta celoso
conmigo mismo!

Delante de la virgen
yo te diría
lo mucho que te quiero
paloma mía;
mas soy un niño
¿ignoras tú lo grande
de mi cariño?

Quisiera ver el cura
que te confiesa
y encontrarme contigo
sólo en la iglesia;
y allí solitos
cumplir la penitencia
los dos juntitos.

FERNANDO REYES

Pueblo de Valencia en acción. LOECHES CARABAÑA

EPIGRAMAS

—Voy á dar á usted una prueba
de confianza, D. Blas.

—¿Cómo?

—Pidiéndole un duro.

—¿Y á eso le llama usted dar?

—¿Por qué te has de emborrachar?

—Por ver si ahogo mis penas.

—¿Y lo consigues?

—Apenas.

—¡Las tunas saben nadar!

Viendo á Gil en su berlina
preguntó á un amigo Oleina:
—¿Tan dep'isa dónde irá
y con tal lujo?...

—Pues vá,

contestóle, á su ruina.

EDUARDO GUILLAR

COMBINACION LOGOGRÁFICA

Las 12345 tienen cuatro 14325

PARA COMPRAR
ROPA BLANCA

EQUIPOS DE NOVIA
y canastillas

RECOMENDAMOS

LOS DOCKS

PTA. DEL SOL, 15

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR:

Al pasatiempo triforme:

1.º

N A C E R
A D A N .
C A L . . .
E N
R

2.º

. . C . .
. . D A N .
C A L O R
. . N O N .
. . R . .

3.º

N A C E R
A D A N A
C A L O R
E N O N A
R A R A S

A la charada en acción:

Acobardado.

No se devuelven los originales que se r:
ciban, ni se abona cantidad alguna por l s
trabajos que no se hayan encargado, aun
en el caso de que ll quien a publicarse.

Agente exclusivo en la República Argentina: D. M. Ramoneda y Gimó.--Tacuari, 420, Buenos Aires.

Agente en Guatemala: M. Bethencourt

MADRID.—TALLERES TIPOGRÁFICO, DE ESTEREOTIPIA Y ENCUADERNACIÓN DE La Revista Moderna.

BOCA, GARGANTA, VOZ

PASTILLAS F. PRIETO
DE GUAYACINA Y MENTOL

De efectos rápidos y seguros para combatir las enfermedades de la BOCA Y GARGANTA, TOS POR IRRITACIÓN Y DE LAS PRIMERAS VÍAS RESPIRATORIAS, RONQUERAS, AFONÍA, COSQUILLO, DIFICULTAD DE TRAGAR, FETIDEZ DE ALIENTO, ANGINAS, PICOR, SEQUEDAD, ETC.

Se recomienda muy especialmente á los FUMADORES, SACERDOTES, ORADORES, CANTANTES, PROFESORES y á toda persona que tenga que hacer uso de la voz. NO CONTIENE CLORATO DE POTASA, que con el continuo uso DEBILITA LAS MUCOSAS DEL ESTÓMAGO.

Nuestras pastillas, lejos de debilitar el estómago, son un precioso tónico de las vías digestivas.

De venta en las principales farmacias. Al por mayor M. García. Depósito central: Farmacia de F. Prieto, Fernando el Santo, 5, MADRID.

Caja, UNA peseta.--Va por correo certificada por 1,25.

MUEBLES Y TAPICERÍA

Casa recomendada para novios.

SOMOVILLA

8, BARQUILLO, 8

LÁMPARAS

De todas clases y utensilios de cocina y cafeteras.

Precios baratos.

Antigua lampistería de Marín, 12, Plaza de Herradores, 12, esquina á San Felipe Neri.

—Sí y no—dijo la Duquesa;—las apariencias se cubrieron, pero no tanto que mi tío Pedro, que estaba locamente enamorado de Mercedes no sospechase algo. El amor es muy celoso, y los celos adivinan; parece que un demonio les habla al oído. Doña Sinfrosa, aya de Mercedes, encontrándose en un atolladero á causa de la situación de Mercedes, temblando la llegada de un momento en que fuese de todo punto imposible ocultar la verdad, rompió por todo, y salga lo que saliere, con los bolsillos llenos de oro se fué á buscar al médico de la casa, le puso franca y rotundamente en antecedentes, le suplicó, le dió, le prometió, y aquel canalla de médico se vendió. Un médico es una potencia. Mercedes empezó á fingirse mala, á guardar el lecho; el médico comenzó por su parte á poner mala cara, á abultar, á ponderar; hizo tomar no sé qué drogas á Mercedes, que á beneficio de ellas y del no comer y del sufrir, se puso pálida y un tanto flaca, de manera que el médico tuvo razones aparentes bastantes para decir que Mercedes se encontraba en el principio de una tisis; que era necesario acudir á tiempo, y enviarla cuanto antes á Panticosa.

Allá fué enviada inmediatamente Mercedes con media docena de criados, y allá se fué llevado por su amor, mi tío Pedro, que creía de buena fé que Mercedes le adoraba.

Un día, en uno de los vericuetos de Panticosa, al revolver de un sendero, se encontraron frente á frente y con grande asombro suyo, tío y sobrino, esto es, Pedro y Antonio.

Hubo una cuestión grave, que afortunadamente pasó en silencio, y desde entonces la historia empezó á entrar en lo terrible.

Pedro, que no había creído nunca gran cosa en la enfermedad de Mercedes, se vino á Madrid secretamente, se fué á casa del médico, le interpeló, le amenazó, le ofreció; y el médico, parte por miedo, parte por avaricia, lo reveló todo á Pedro.

Éste se sintió herido en el alma, desesperado y loco.

¿Qué había que hacer?

Pedro vaciló mucho; sostuvo consigo mismo un terrible combate; pero necesitaba vengarse.

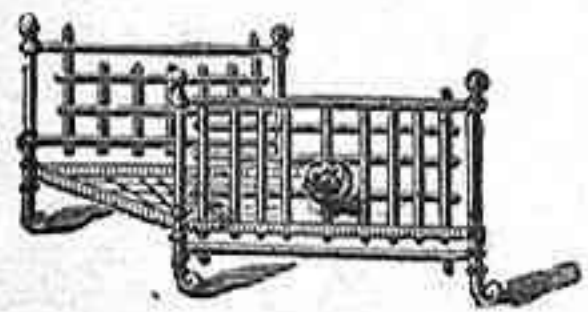
Hubiera sido ciertamente una torpe venganza revelar al padre de Mercedes el matrimonio secreto de ésta con Antonio; una tal revelación no hubiera servido para otra cosa sino para que el Marqués, indignado, hubiese hechado de su casa á su hija, la cual se hubiese unido inmediatamente con su marido.

Esto hubiera sido hacerles un favor.»

Detengamos un poco nuestra relación para decir á nuestros lectores que, poco antes de llegar á este punto la Duquesa de la Granja, no era ya el alcaide de la cárcel el que escuchaba con la oreja pegada al agujero del tabique, sino el juez de la causa de la Enramadilla; el que había sentenciado á Esteban y procesaba en la actualidad al Pintado.

El alcaide, viendo el giro que tomaba la conversación del Pintado con la Duquesa, había enviado un calabocero al juez para que

Sigue en la página 5.



GRAN BAZAR INGLÉS

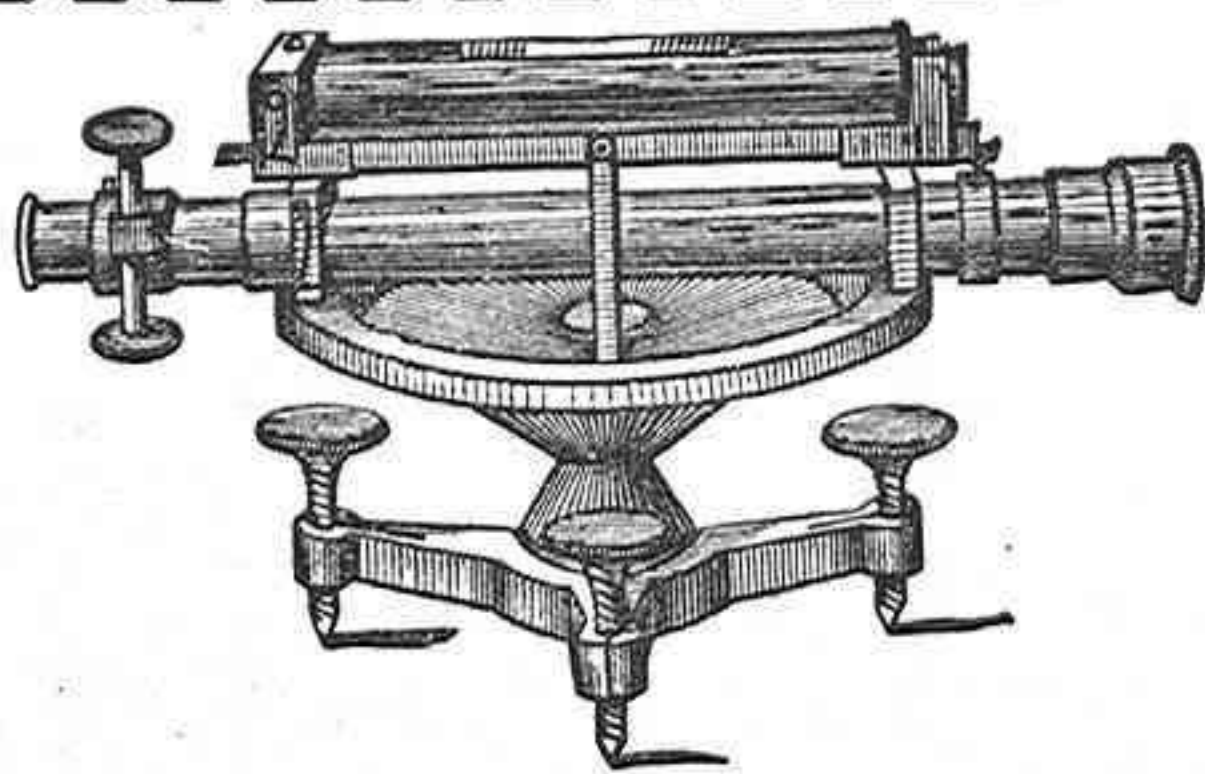
CAMAS, COLCHONES Y MUEBLES

EL PRIMERO EN ESPAÑA

Este grandioso Establecimiento presenta el mejor surtido en camas legítimas inglesas y del país de todos los de su clase. Alcobas completas de caoba, palo santo, maplé y nogal, el mejor surtido y más moderno, procedente de las primeras fábricas de París Londres y Berlín.

Colchones de muelles de todos los sistemas conocidos, lo mejor y más barato.

Infantas, 1, y Fuencarral, 20 duplicado.—Madrid.



RECARTE (hijo)

ECHEGARAY, 8, Y CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 15

CASA FUNDADA EN 1836.

Instrumentos de ciencias y matemáticas; efectos para toda clase de dibujo. Idem para escritorio.—Bombas para agotamiento, sondas para ríos y para perforar terrenos.—Aparatos completos para buzos, vestidos impermeables para ídem.—Podómetros, barómetros-reloj y de todas clases.—Marcos.—Prensas para copiar dibujos.—Papel ferroprusiato de todas clases.—Aritmómetros.—Teléfonos, campanillas, timbres eléctricos y sus accesorios.—Tiendas de campaña y material para campo.—Gemelos de campaña y para teatro.—Instrumentos y aparatos para la marina.

La casa cuenta con celosos corresponsales en todos los centros de Europa y América y acepta toda clase de encargos cualquiera que sea su importancia.

Para más detalles consúltese el Catálogo general de la casa, cuyo precio es de 5 pesetas ejemplar. Se facilita gratis al hacer pedido de 50 pesetas en adelante, y á los señores ingenieros, jefaturas, Academias ó Sociedades, relacionadas con los trabajos y estudios de Obras públicas.—Precios fijos.

le avisase, y el juez había sobrevenido inmediatamente.

Escuchaba, pues, desde hacía algún tiempo con toda su alma.

La Duquesa continuó:

—Pedro no era un imbécil; por consecuencia, se guardó bien de hacer público el casamiento de su tío y de Mercedes.

Por el contrario, el estado en que Mercedes se encontraba era para él una garantía de venganza.

Lo que naciese podía ser robado, este es, podía ser una prenda, por medio de la cual obligase un día á Mercedes á ser su esclava.

Pedro se preparó y dejó correr los sucesos.

Ha llegado el momento, añadió con voz ronca la Duquesa, de que nos entendamos completamente: el crimen busca al crimen; y usted que tiene las manos teñidas con la sangre del asesinato, no tiene por qué extrañar que yo le muestre las más lívidas por el veneno que ha pasado por ellas.

Acabáramos de una vez, señora, dijo el Pintado.

—Sí, sí, dijo la Duquesa; yo estoy desesperada, en aquella situación, yo empecé á abrir mi alma á las sugerencias del odio, de la venganza, de la infancia. ¿Por qué había yo de ser una segundona? Mi padre era avaro, y me había señalado un dote insuficiente; un dote que no podía llenar las aspiraciones de un hombre de mi clase; ni yo podía unirme á un hombre inferior á mí, porque no podía ni debía bastardear mi familia, ni podía satisfacer mi sed de amor. ¡Ah! yo soy muy nerviosa y he sido siempre muy apasionada. Hace mucho tiempo que la idea utilitaria, el positivismo, se ha apoderado de la sociedad: y las mujeres hermosas y pobres se las busca para burlarse de ellas, pero no para unirse á ellas; yo no sé á donde vamos á parar; se ha olvidado todo; se ha renegado de

Se continuará en el próximo número.

La salud á domicilio.—LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.—Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente.—El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antihéptica, antisifilítica, antiparasitaria, y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua, de uso general hace CINCUENTA AÑOS, se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines 15, bajo, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales, y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saen Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contega carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedid prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.



Máquinas
Sistema **ALBERT**

Especialidad
en trabajos ilustrados.

Este Establecimiento, montado á la altura de los mejores en su género y dotado de excelente y nueva maquinaria, así como de todos los elementos modernos necesarios para esta industria, admite encargos para la impresión de obras y toda clase de trabajos tipográficos, en condiciones inmejorables y á precios económicos.

TALLERES DE TIPOGRAFÍA

y Encuadernación.

DE

LA REVISTA MODERNA

DIRECCIÓN:
Espíritu Santo, 18,
MADRID

LA ESPAÑOLA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
DE LA VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38—MADRID

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETAS

CAFÉS, TES, SOPAS COLONIALES Y DULCES DE TODAS CLASES

Puntos de venta: En todas las tiendas de ultramarinos
y confiterías de España y América.

RELOJES

de todas clases 25 por 100
más barato que en las demás
casas de España.

WEHRLE

(antiguo encargado de Coppel)

Fuencarral 6,
frente á la del Desengaño.

Taller para construcción
y reparación de relojes.

BIBLIOTECA ARTÍSTICA

MONUMENTOS ESPAÑOLES

FOR

Félix de la Torre

ARQUITECTO

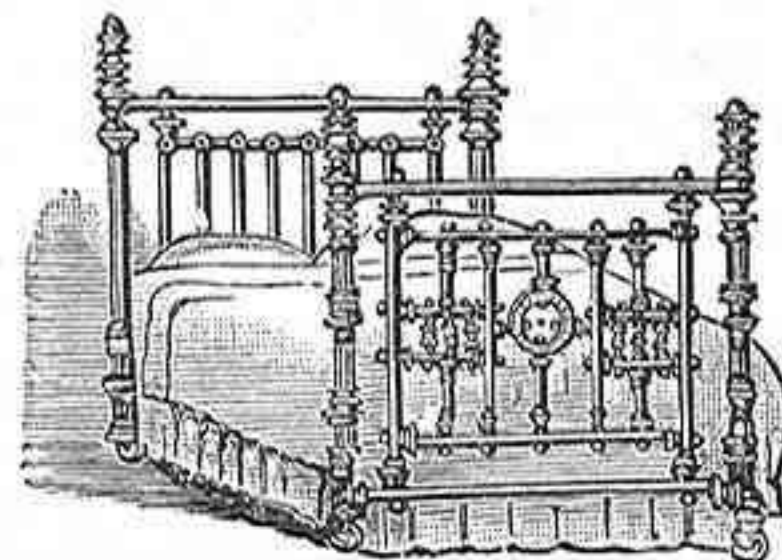
Tomo 1.º, 15 pesetas.

De venta en la Administra-
ción de La Revista Moderna.

Sobrinos de Cimarra
Sastres especiales
para
NIÑOS.



Novedades
DE
PARIS Y LONDRES.
Carmen, 4.



GAMAS Y MUEBLES

NO COMPRAR SIN VISITAR ESTA
NUEVA CASA QUE ES LA QUE
MÁS BARATO VENDE

Pez, 1 y 3, al lado de la Corredera

ALBUM OFICIAL

de la Marina de guerra
española.

40 PRECIOSAS LÁMINAS CON
INTERESANTÍSIMOS DATOS
DE NUESTROS BUQUES

Precio: **DIEZ** pesetas.

A los suscriptores y corres-
ponsales de LA REVISTA MO-
DERNA se les hará un pruden-
cial descuento. Dé venta en esta
Administración. Los pagos ade-
lantados.



Diez y seis
páginas
de texto y grabados
SIN ANUNCIOS

LA REVISTA MODERNA

SEMENARIO ILUSTRADO

Espíritu Santo, 18, MADRID—Apartado 133.

Artística
cubierta con novela
mezclada con
LOS ANUNCIOS

Redactado por los literatos y artistas de más renombre, y en nada contrario á la moral y buenas costumbres.
SE PUBLICA TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Trimestre, 2,50 pesetas.—Año, 9 pesetas.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Trimestre, 3 pesetas.—Año, 11 pesetas.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre, 9 francos.—Año, 17 francos.

CONDICIONES

Las suscripciones empezarán á contarse desde el primer número de cada mes.

Colección de 1897, encuadernada, 12 pesetas.

Colección de 1898, encuadernada, 16 pesetas; á nuestros corresponsales hacemos el 20 por ciento de descuento.

Pago adelantado en sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

Número atrasado, 30 céntimos.

Número suelto, 20 céntimos en toda España.

En Madrid se admiten suscripciones en la sucursal de esta Administración, casa de M. Salvi, Clavel, 1, y en las principales librerías.

LA REVISTA MODERNA publica siempre buen texto y buenos grabados.
LA REVISTA MODERNA, sin color político, respeta á la Religión y no ofende á la moral.
LA REVISTA MODERNA publica notas interesantes de actualidad, siempre en buenas condiciones.
LA REVISTA MODERNA consta de diez y seis páginas *efectivas* sin ningún anuncio.
LA REVISTA MODERNA publica sus anuncios en artística cubierta y mezcla con ellos una novela, ofreciendo á sus anunciantes la mejor garantía de que los anuncios se conserven indefinidamente.
LA REVISTA MODERNA ha llegado á ser el periódico ilustrado más ameno, más artístico y mejor editado de todos los que se hallan en igualdad de condiciones económicas.

ANUNCIOS

Pídase tarifa de precios al Administrador de LA REVISTA MODERNA,
ESPIRITU SANTO, NÚM. 18—MADRID

La correspondencia se dirigirá al Administrador de LA REVISTA MODERNA.

CORRESPONSALES

En los puntos en que aún no los tiene establecidos se admiten corresponsales honrados para la venta de LA REVISTA MODERNA pidiendo las condiciones á la Administración, que las facilitará á vuelta de correo.

Se remite un número de muestra gratis á la persona que lo pida por medio de carta franqueada al Administrador de LA REVISTA MODERNA, ó á la sucursal, Clavel, 1—Madrid.

